

BALTAZAR ACOSTA ARIAS



LEGADO A
LA CIUDAD

Nací en 1946 en un pueblito pequeño: Santuario, Risaralda, donde tomamos el mejor café del mundo. En 1965 me vine para acá. Amo a Bogotá y aquí estoy. En mi caso me he dedicado a la música amada de mi región, el bambuco y el pasillo colombiano, en Antioquia, en el Valle.

Para mí cosas como llevar la música con el ballet de Colombia en la gira "El Camino Real" en 1984, a países como México, son experiencias bonitas y como esas muchas. Así fueran duras, como cuando Sonia Osorio nos hizo volar para una presentación en un Hércules, un avión de la Fuerza Aérea Colombiana para transporte de tropas. También fui por 6 meses a Suiza, un poco aventurando, pero siempre llevando la música tradicional de mi país.

Es una historia musical larga y especial, pero siempre vivida con un amor y pasión muy grandes. Interpretábamos bambucos tan hermosos como los de Luis Carlos Gonzalez, ejemplo de las personas que le pusieron el alma a sus composiciones y eran poesías. Canciones para todo y serenatas de toda la vida. No solo bambuco, una cumbia, un pasillo, una guabina, un torbellino y un sanjuanero.

Yo me siento muy orgulloso de eso. Me siento en un cielo que no conocía.



Anécdotas de serenatas hay millones porque los empíricos tenemos la facultad de conocer demasiado. La universidad de la vida es larga. Somos los médicos del corazón porque armamos matrimonios y los desbaratamos también. Se cantan canciones para todo.



Le invitamos a escuchar la entrevista del artista escaneando el código QR.



